

En 1954, Jung posa, junto a su mujer, en los Estados Unidos.

CARL JUSTAV JUNG, UN GNOTICO CONTEMPORANEO

A los cien años de su nacimiento, la figura controvertida de Jung continúa en plena vigencia. Fernando Savater así lo estudia en un artículo que publica «Tiempo de Historia» en su noveno número. Jung fue el creador de la «psicología analítica», radical modificación del concepto del inconsciente propuesto por Freud; según Jung, el inconsciente adquiere una densidad de incontables repercusiones filosóficas, religiosas e incluso políticas a través del análisis del «inconsciente colectivo».



Jung, en su estudio.

LEALO
EN EL NUMERO 9 DE
TIEMPO de HISTORIA

da se reproducen diversas fotos del bandolero «Pasos Largos», que como se sabe es posterior a todo lo narrado en el libro y no aparece, por tanto, para nada en él (6). ■ **VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.**

(6) Sobre el tema de los bandoleros pueden verse los dos trabajos de José Antonio Gómez Martín, publicados en TRIUNFO números 438 y 439, recogidos posteriormente en el libro «Bandolerismo, santidad y otros temas españoles». Castellote, 1972.

«Jonathan Harker? I am Dracula...»

Con excesiva frecuencia se concede el apelativo de «mito» a cualquier realidad efímeramente notoria por obra y gracia de los omnipotentes «mass media». Así encontramos mitos en las artes, en el deporte, en la política, en el crimen (subgénero especializado de la política), etc... Gillo Dorfles, Roland Barthes y Umberto Eco han estudiado algunos casos principales de esta mitología de urgencia que, si bien en algunos casos realiza auténticos arquetipos de perdurable eficacia legendaria, en otros muchos sólo perpetúa las imágenes de fábrica nualmente memorables de la producción televisada o periodística. El cine ha contribuido decisivamente tanto a la creación de algunos mitos propios como a la consolidación definitiva de varios otros, con origen en el folklore y la literatura. Uno de los más antiguos y extendidos es el del vampiro, al que la afortunada conjunción de un mediocre escritor irlandés y el séptimo arte ha dotado de un nombre de indiscutible raigambre mítica: Drácula. No cabe duda de que el demoníaco conde transilvano protagoniza uno de los más irrefutablemente logrados mitos de la modernidad, vigorosa aleación de inconfesables anhelos y de nostalgias desahuciadas. La perversa vitalidad de Drácula es asombrosa:

no sólo resiste los innumerables empalmamientos que la cinematografía le propina sin tregua, sino que también sobrevive a los «tours» que las agencias de viajes montan por sus dominios rumanos y a las interpretaciones de beatos **evhemeristas** que resumen su leyenda en un gastado emblema de la explotación que la corrupta aristocracia imponía al pueblo laborioso. Es más fácil, pensará el vampiro, esquivar la muerte que la estupidez o la trivialidad.

El vampiro no es tan sólo cristalización más o menos pueril del temblor de cada noche, sino protagonista del ansia más honda e inexcusable del hombre: no morir. ¿Dónde hallar la clave de la inmortalidad? **Simil similibus curantur**: la planta que sana de la muerte debe crecer en la tumba misma, la putrefacción encierra el secreto de la incesante regeneración de los tejidos, una utilización adecuada de los atributos del difunto perpetuará el palpitante de la vida. Negarse a morir es la transgresión por excelencia, la insuperable violación del orden; por eso el vampiro se convierte en el criminal por antonomasia y merece sin hipébole el título de «Príncipe de las tinieblas», que parecía atributo exclusivamente reservado a Satán. Negarse a morir es negarse a obedecer, sin más, escamotear la raíz misma de la obediencia. El vampiro profundiza en las pompas y obras de la muerte para conquistar el renacimiento, la consciencia inacabable y, más allá de todo esto, el poder: sólo quien se atreve a invertir conscientemente el gesto de la muerte alcanzará vitalidad eterna. Los objetivos que Fausto pretendió conseguir pactando con el diablo son demasiado modestos, pues sólo quiso retrasar unos años la muerte y, entre tanto, disfrutar de poderío; la muerte y el infierno le amargaban la dicha en el horizonte. Drácula vence a la muerte con

la muerte misma y acepta sin regatear la condenación, pues sabe que el infierno no es sino esa vida inacabable y poderosa a la que aspira.

La bibliografía sobre el tema es abundantísima; a ella debe unirse este libro (1) de Leonard Wolf, profesor americano nacido en Transilvania, que tiene bastante más encanto que las habituales historias sobre el **voivoda Vlad Tepesch**, el Gran Empalador que, mediando los siglos y el demonio, llegó a ser el Gran Empalado. El primer acierto del libro de Wolf es huir de todas las «interpretaciones» sociológicas, psicoanalíticas o estructurales, tentadores perdederos capaces de banalizar pedantemente los más interesantes rasgos míticos. Wolf se deja llevar por su capricho y su intuición: en vez de ir directo al tema, gira excéntricamente en torno a él, pasando del sexo a la sangre, de la muerte al terror, de una versión sinóptica de la novela de Stoker a una charla con Christopher Lee... El conjunto se lee con agrado, tiene bastante gracia y es moderadamente penetrante en ocasiones. El autor tiene demasiado asumido su papel de «profesor progre en el liberado mundo juvenil de California» (al parecer ha escrito un libro sobre la «Love Generation»), pero quien esté libre de pecado que tire la primera piedra. El traductor no ha colaborado precisamente al éxito del libro, sobre todo en lo concerniente a la jerga contracultural: traduce «he was very high» por «él era muy alto» y «gay people» por «gente alegre». Así, cualquiera.

Bram Stoker no era un gran escritor, pero escribió un gran libro (2). Tod Browning y Terence Fisher son grandes directores, a los que debemos excelentes versiones del mito. Pero la fuerza de Drácula es toda suya... y, por simpatía, nuestra, pues todos hemos cruzado o tendremos que cruzar el Paso del Borgo, diciendo con un

escalofrío: «¡Aquí comienza el reino de los fantasmas!...» ■ **FERNANDO SAVATER.**

(1) «Un sueño de Drácula», de Leonard Wolf. Paneuropa de Ediciones, 1975. La misma colección tiene una muy razonable antología de textos sobre vampirismo: «Vampiros», 1974.

(2) Prueba de mediocridad de Stoker son sus relatos cortos (salvo «Drácula's Guest», traducido al castellano en una de las «Antologías terroríficas» de Editorial Acaervo), como los recientemente traducidos por la excelente Editorial Nostromo: «Cuatro veladas con Bram Stoker». De su última novela, «La guarida del gusano blanco», pudo decir Lovecraft: «Un tema excelente, echado a perder por un tratamiento completamente infantil». Y, sin embargo, «Drácula» es una novela asombrosamente buena...

Una década de migraciones interiores

La cuantificación de movilidad de población en España, acelerada recientemente por el crecimiento experimentado por nuestra economía, es el objeto de una obra

del profesor Barbancho (1), que aunque estudia especialmente la última década, alude, a efectos comparativos, al pasado y pronostica, de seguir la situación actual, el futuro.

El profesor Barbancho viene dedicando una continuada atención al tema, de la que son buena muestra sus dos libros anteriormente publicados, de obligada consulta, como creemos lo será el presente, para todo investigador interesado por el estudio de la población española de nuestro siglo.

El autor insiste a lo largo de su trabajo en que se trata en él de cuantificar un hecho, el de los movimientos de la población española en el interior del país. No puede, pues, buscarse en el estudio otra cosa que no sea la descripción cuantitativa del fenómeno migratorio, empresa compleja y na-

(1) Alfonso García Barbancho, «Las migraciones interiores españolas en 1960-70», Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1975.

da estéril, ya que, además de permitir aproximarnos a nuestra realidad económica, facilitará la tarea a posteriores investigaciones.

El método seguido para llevar a cabo la investigación ha sido el mismo que el utilizado en anteriores ocasiones por el autor. Es decir, se continúa haciendo uso del saldo neto (diferencia entre crecimiento real y vegetativo) como medida de la ganancia o pérdida de población en cada área estudiada. A pesar de los inconvenientes que «a priori» este camino pueda presentar (no se conocen las entradas ni las salidas para cada área tratada; no permite establecer flujos migratorios de una región a otra, etc.), a los que se pueden añadir los derivados de nuestra peculiar organización estadística, que se intentan paliar en lo posible, el método empleado por el profesor Barbancho es perfectamente válido para sopesar con suficiente precisión los mo-

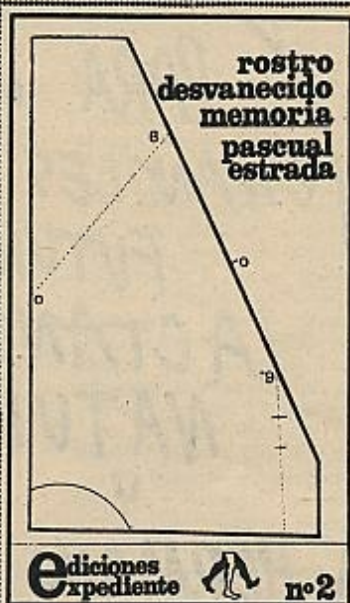
vimientos de la población española, además de ser de una sencillez para la exposición y los cálculos que superan con creces las ventajas que otros más sofisticados pudieran tener.

La obra pone de relieve, a través de un análisis hecho por regiones primero, por provincias más adelante y finalmente utilizando el criterio comarcal, cómo casi toda España está perdiendo recursos humanos que se dirigen a Barcelona, Madrid, Vizcaya y en menor grado a Valencia.

Sin duda, lo más interesante del trabajo es el estudio de las migraciones por comarcas. En él se consideran 487 comarcas, que coinciden con los partidos judiciales de 1960 y estableciendo entre sus poblaciones diferentes relaciones, utilizando para ello un aparato estadístico muy simple, muestra con gran claridad cómo cada vez es mayor el número de comarcas que pierden población en cantidades importantes y menor el de las que pierden poca; cómo Córdoba, Ciudad Real y Badajoz son las zonas que con más intensidad pierden población en tanto que se muestran cada vez más definidas las áreas de atracción, que van creciendo en forma de mancha de aceite.

Es en estas páginas donde se pone de manifiesto de manera más evidente cómo se está produciendo vertiginosamente una hipertrofia de las zonas de atracción ya clásicas mientras el mediodía español se convierte en criadero humano para ellas.

Una parte del libro se ocupa de los aspectos relacionados con las migraciones. En ella destacan las consideraciones que se hacen en torno al proceso de urbanización, proceso que ha tenido el mismo sentido que a través del trabajo se señala para los movimientos de población. Es decir, ha habido un crecimiento polarizado alrededor de las áreas que tradicionalmente vienen siendo receptoras de población, con lo cual los problemas de



«ROSTRO DESVANECIDO MEMORIA», DE PASCUAL ESTRADA

Zaragozano (ergo español) de nacimiento, aunque afincado en Caracas, Venezuela, Nuevo Mundo, ex bachiller, ex director de teatro, ex crítico, ex lírico y ex tantas cosas, Pascual Estrada (o Estrada) se lanza al campo abierto de la narrativa de vanguardia con una colección de brevísimos relatos de mágico título: «También los ángeles», «Inútil redondo seno», «Hendiduras y macadam», «Rostro desvanecido memoria» (que es el que da nombre al volumen), «Pesquisa sobre musgos y cemento» y «Manimesías». De «Rostro desvanecido memoria» dice su presentador, Antidío Cabal: «excrecencia melancólica que documenta la vida de la última ballena azul o de la última anchoveta exterminada». El libro de Estrada ha aparecido en las ediciones Expediente, de Caracas, en cuyo catálogo figura también una obra de Ernesto Cardenal, «Oráculo sobre Managua» (poemas) y, en preparación, unos «Epitafios» de Celso Emilio Ferreiro.

CONCESION DE LAS BECAS MARCH 1975

La Fundación Juan March ha concedido sus becas anuales de estudios científicos y técnicos (61 en España y 23 en el extranjero) y las de creación literaria, artística y musical (11 en España y cinco en el extranjero). Las becas de España tienen una duración de un año y una dotación mensual de 18.000 pesetas. Las del extranjero, de hasta dos años de duración, están dotadas con 500 dólares al mes, más el importe de gastos de viajes y matrícula. También se abonan 5.000 pesetas por cada mes de efectiva estancia en el extranjero, cantidad que se hace efectiva tras la aprobación del trabajo final y la reincorporación del becario a sus tareas profesionales en España.

Además de estas 100 becas, actualmente la Fundación Juan March mantiene otras 322 becas en vigor, de las cuales 182 son en España (de ellas, 53 en equipo y el resto individuales) y 140 en el extranjero.

A lo largo del pasado mes de junio se ha reunido cada uno de los Jurados de los 19 departamentos científicos de la Fundación para estudiar las 970 solicitudes habidas y emitir su fallo.

